

Micro machismos en el discurso de género de los estudiantes universitarios

Micro machismo in the gender discourse of university students

Irina Freire Muñoz*, Lourdes Blancas López*, Jennifer Borrero Lescano*, Katherine Mariño Robles*, Eduardo Hernández Santander*, Paola Benítez Recalde*.

* Universidad Tecnológica Indoamérica, Carrera de Psicología, Quito, Ecuador.
Correspondencia: irinafreire@uti.edu.ec

Fecha de recepción: 5 de diciembre de 2016

Fecha de aceptación: 30 de enero de 2017

Resumen

La presente investigación se orienta a identificar los micro machismos en el discurso de género de los estudiantes universitarios. El método utilizado fue el análisis crítico de discurso bajo el enfoque del método feminista. Para este estudio de enfoque cualitativo se utilizaron las técnicas focus group y observación participante con estudiantes de diferentes carreras de tres universidades privadas de Quito. Entre los resultados más importantes se destaca la visibilización del micro machismo en el discurso de género ligado a la educación, capacidad, equidad, poder y roles de género.

Palabras clave: Educación, equidad, lenguaje, método feminista, micro violencias, poder.

1. Introducción

Partiendo de la afirmación que las personas le otorgamos características y cualidades físicas a nuestro entorno mediante el lenguaje, se puede comprender cómo se producen los procesos de incorporación y moldeamiento de la estructura cultural que, a lo largo de la historia de la humanidad, ha sido regulada y condicionada a través de un discurso dominante.

Teun A. Van Dijk en su investigación sobre la dominación del discurso, manifiesta que éste es un proceso de interacción que además de ser constitutivo y condicionado por el sistema de ideas predominante, incluye un factor esencial como la transmisión de ideologías y creencias que pueden llegar a reproducir relaciones de poder y desigualdad al interior de cualquier sistema socio cultural [1].

El término "desigualdad", semánticamente, se entiende desde la perspectiva de Michelle Foucault, como parte de un discurso cuyo sistema de exclusión posiciona al sujeto de poder en el rol dominante en el proceso comunicativo. Esto es posible gracias a la condición histórica de

Abstract

This research aims to identify micro machismo in the gender discourse of university students. The method used was critical discourse analysis under the approach of the feminist method. For this qualitative study, focus group techniques and participant observation were used with students from different careers of two private universities in Quito. Among the most important results is the visibility of micro machismo in gender discourse related to education, capacity, equity, power and gender roles.

Key words: Education, equity, feminist method, language, micro violence, power.

lucha por mantener el poder en la interacción, desde el uso del lenguaje y la transmisión de ideologías y creencias que ingresan a nuestra psiquis mediante la percepción [1] [2].

En este sentido, la percepción consiste en un proceso mental cognitivo, cuyo fin es el reconocimiento, la interpretación y la significación del entorno que permite la elaboración de juicios físicos y sociales, determinándose además, otros procesos psíquicos como el aprendizaje, la memoria y la simbolización [3]. En la interacción social y en el uso del lenguaje, el perceptor no solo decodifica y codifica la información del entorno, también se produce un proceso de aprendizaje y simbolización que ingresa a su sistema de ideas como un discurso culturalmente aceptado [1].

El discurso que atañe a esta investigación consiste en la declaración verbal y no verbal del concepto género, desde la premisa de la desigualdad, como una categoría analítica y explicativa de la construcción social, histórica, cultural y simbólica de la diferenciación sexual entre hombres y mujeres, y los roles que cada uno

debe cumplir en la sociedad en función de este constructo cultural. [4]

Según Yuliuva Hernández, el discurso de género surgió para estructurar y ordenar las relaciones sociales entre mujeres y hombres. Lo masculino y lo femenino, al ser constructos simbólicos y culturales, intentan explicar cómo históricamente se ha constituido un discurso dominante que perpetúa las relaciones de poder, principalmente el dominio de lo masculino [5].

Ante este contexto, es preciso discutir sobre el discurso androcentrista y cómo éste ha elaborado diversos micro discursos en su interior, entre ellos, el relacionado con la violencia implícita que queda invisibilizada por el mismo sistema lingüístico que lo acompaña.

Discurso androcentrista y micro machismos

El androcentrismo hace referencia a todo lo que se centra en el ser humano en varonil - masculino, tanto en las formas de comunicarse como en el comportamiento individual y social de hombres y mujeres. La mirada androcentrista surge a partir del discurso históricamente aceptado del patriarcado como una modalidad de vida que gira en torno al varón / hombre, estableciéndose relaciones de poder y dominio de lo masculino sobre lo femenino en lo político, lo cultural, lo social, lo económico y en definitiva, en todas las áreas en las que se relacionan, principalmente en el uso del lenguaje y del mismo discurso [6].

Los estudios de género que surgen a partir de la segunda mitad del siglo XX han develado al discurso androcentrista como una estructura dominante que, a medida que aparecen las resistencias feministas, va desequilibrándose y fragmentándose para dar paso a otras miradas, más ligadas a la diversidad, la inclusión y el rompimiento de estereotipos y roles de género basados en la dominación de lo masculino sobre lo femenino. Este nuevo discurso va apareciendo progresivamente en el escenario de las sociedades latinoamericanas a finales del siglo XX y principios del XXI, siendo en la era de la comunicación, las instituciones educativas y los nuevos medios virtuales como las redes sociales los responsables de su difusión.

Sin embargo, el discurso androcentrista y patriarcal, históricamente enraizado en la cultura [7], busca nuevos mecanismos de sutil dominación. El micro machismo, término propuesto en 1991 por el psicólogo Luís Bonino, puede ser de utilidad para profundizar en el análisis de los

comportamientos patriarcales para referirse a aquellas conductas sutiles y cotidianas que constituyen estrategias de control y micro violencias que atentan contra la autonomía personal de las mujeres y que suelen ser invisibles o, incluso, estar perfectamente legitimadas por el entorno social [8].

Ahora que las “grandes” violencias y dominaciones masculinas se están deslegitimando socialmente cada vez más, probablemente sean las armas, trucos, tretas y trampas más frecuentes que los varones utilizan actualmente para ejercer su “autoridad” sobre las mujeres, ocupando gran parte del repertorio de comportamientos masculinos “normales” hacia ellas [8].

Estos comportamientos invisibles son considerados como “micro-violencias” y son efectivos porque el sistema de creencias los ratifica, pasando inadvertidos para quien los padece y/o para quien los observa [8] [4].

Lo que sucede en el ambiente universitario

Específicamente en la universidad ecuatoriana se habla frecuentemente acerca del tema de género, equidades, igualdades, dominaciones, discursos, lenguaje sexista entre otros. En los últimos 10 años los discursos y las prácticas de resistencia [9], llamadas así a aquellas manifestaciones sociales y psicológicas que imprimen en la mujer un tipo de conciencia histórica que la empujó a empoderarse de su relaciones afectivas, laborales, culturales, políticas y económicas, aparecieron en los ambientes académicos y universitarios a través de resultados de investigaciones divulgados en seminarios, conferencias, simposios, jornadas académicas, entre otros [9], todos ellos con el fin de divulgar y compartir información sobre las debilidades que produce en la sociedad las estructuras androcentristas, el machismo, la violencia de género, las desigualdades sociales, laborales, políticas y económicas.

Sin embargo, pese a estos esfuerzos realizados por la academia, la percepción de género se va insertando poco a poco en el estudiantado como un discurso ambivalente, es decir una dualidad entre lo que el sistema social ha construido históricamente sobre la diferenciación social y sexual, los roles atribuidos a lo masculino y lo femenino, y la negación de la existencia de esta

diferenciación, expuesta por la academia, por ser considerada violenta y androcéntrica.

En efecto, el debate de género en la universidad fluctúa entre dos tipos de percepción, por una parte están los/las estudiantes que ratifican y se apropian consciente o inconscientemente de la dominación del discurso patriarcal y androcéntrico, manifestando esta ratificación en la aceptación de las normas sociales establecidas, y por otra parte están los/las estudiantes que intentan deslizarse por las grietas que deja el discurso [9], presentándose otros comportamientos a través de un lenguaje inclusivo, equitativo y de rechazo a la dominación masculina en todas las aristas sociales, principalmente en la juventud universitaria.

Con este antecedente, en el escenario académico el estudiantado ha aumentado su interés por debatir temas de equidad de género e igualdad de condiciones para hombres y mujeres en la sociedad, sin embargo, es posible evidenciar en el discurso algún tipo de divergencia entre los discursos explícitos e implícitos y los comportamientos adquiridos de la matriz cultural, por lo que es posible determinar un discurso de género, masculino y femenino que, sutil e invisiblemente, revalida el patriarcado y el androcéntrismo. Por lo tanto, es preciso plantearse dos interrogantes: ¿es posible evidenciar los micro machismos en el discurso de la percepción de género en los estudiantes universitarios?, y así fuera ¿cuáles serían éstos, principalmente?

Los resultados de esta investigación aportarán para el análisis y la interpretación de las micro violencias operantes en el lenguaje verbal y no verbal de los/las estudiantes universitarios, con el fin de proponer estrategias de concienciación transversales a la actividad académica teórica y que involucren verdaderos auto análisis críticos y reflexivos de los propios estudiantes.

2. Método

2.1 Diseño de la investigación

La investigación es de carácter cualitativo interpretativo con enfoque epistemológico feminista. Se basa en la decodificación, descodificación y codificación del discurso verbal de los/las informantes mediante un análisis crítico de discurso que busca la "descripción densa", la "comprensión experiencial" y la percepción de "múltiples realidades" [10].

En este tipo de enfoque, las y los investigadores no descubren, sino que construyen el cono-

cimiento como síntesis de la perspectiva feminista [10] en la que se apoya epistemológicamente el método. Así, los/las investigadores son observadores partícipes de la realidad, prestando atención al reconocimiento de sucesos relevantes siendo sujetos de la interacción [11].

2.2 Instrumentos, Técnicas de Recolección de Datos y Muestra

La recolección de información se realizó mediante dos técnicas: Dos grupos focales y la observación participante.

Para el primer grupo focal seleccionó a 5 mujeres y 5 hombres de dos universidades privadas de Quito. El criterio de selección fue intencional, no probabilístico y por conveniencia, tomando en cuenta la variable edad, de 18 a 23 años, la diversidad de carrera universitaria y la disponibilidad de tiempo. Este grupo focal se realizó en horas de la mañana, en una de las aulas universitarias y en condiciones habituales. Duró aproximadamente 120 minutos.

El segundo grupo focal se realizó posteriormente a la participación de los estudiantes en un seminario de violencia de género, realizado en una universidad privada de Quito. Este grupo estuvo conformado por 20 personas: 5 hombres y 15 mujeres, el criterio de selección fue intencional, probabilístico y por conveniencia, cuyas edades comprendían entre los 18 y 20 años. Se realizó durante las horas de la mañana en condiciones habituales y duró aproximadamente 180 minutos.

Durante la ejecución de los grupos focales se introdujo la técnica del *rapport* [12], para generar empatía entre participantes e investigadores, con el fin de promover una comunicación abierta de ideas y opiniones mediante una discusión planificada, cuyos temas específicos giraron en torno a la categoría género: equidad, igualdad, machismo, capacidades de género, roles y estereotipos.

Paralelamente a los grupos focales se utilizó la técnica de la observación participante para confrontar comportamientos, actitudes y lenguaje corporal, con el fin de contrastarlos con el discurso verbal manifestado por los participantes.

Esta técnica permitió comparar las actitudes entre hombres, entre mujeres y entre hombres y mujeres, develando movimientos corporales aprehendidos culturalmente desde la educación, modos de ser, micro expresiones y paralingüismo explícito. La observación participante se

realizó durante los dos grupos focales en condiciones habituales.

2.3 Plan de Análisis de Datos y Procedimiento

Para el procesamiento de la información se utilizó el método el análisis crítico de discurso, el mismo que “muestra la concurrencia de distintas dimensiones lingüísticas, significado y significante, textuales y contextuales, reconstruyendo y re codificando la distancia entre el sujeto y las posiciones discursivas manifiestas sobre la categoría género” [12].

Para el efecto, la sistematización consistió en la construcción de la densidad semántica del discurso, en la cual se distinguieron y singularizaron las palabras: sustantivos, adjetivos y frases que al decodificarse como significantes en el contexto se confrontaron como significados en el discurso. Todo ello en relación a la percepción de género.

Para completar este análisis se estudiaron los sesgos lingüísticos, modos y tiempos verbales del discurso, con el fin de establecer las falacias argumentativas y las relaciones del participante con el espacio y el tiempo.

Finalmente, el análisis crítico empleado desde la epistemología feminista, involucró cuestionamientos que se hicieron conscientes en el uso lenguaje, respecto a las violencias invisibles o micro machismos, además de la historia y del modo como el conocimiento se particulariza y se sitúa en el espacio y el tiempo concreto [13].

3. Resultados

Luego de la sistematización de la información, los dos grupos focales arrojaron similares resultados, la diferencia se la pudo constatar en la observación participante y consistió en que el primer grupo focal tuvo un comportamiento menos receptivo respecto a la discusión de la equidad de género, mientras que el segundo grupo, el que asistió previamente al seminario de violencia de género, estuvo más receptivo al tema. Pese a esta diferencia los resultados que se exponen a continuación corresponden al análisis de los dos grupos focales.

Se resaltan dos momentos en el análisis. El primero consiste en la exposición explícita del discurso, en el cual, los participantes confirman un cambio en la mentalidad de la juventud frente a las desigualdades de género. A este momento se le puede llamar “un cambio aparente”. Y un segundo momento en el cual se muestran las

micro violencias ocultas detrás del lenguaje, se lo llamará “micro machismos comportamentales y micro machismos en el lenguaje”

Un cambio aparente

Durante la interacción se evidenció un discurso explícito, tanto en hombres como en mujeres, que cuestionó permanentemente la desigualdad de género existente en épocas pasadas, hablando de padres y abuelos, y de cómo esa situación debe ir cambiando en las nuevas generaciones. Aparece así la categoría *educación*, como un factor primordial de transmisión de creencias, costumbres y roles de género. Por ejemplo:

La crianza que existió y existe aún en los hogares, teniendo así a lo que es la educación tradicional y educación moderna, de cómo los padres antiguamente enseñaban estrictamente teniendo reglas que se tenía que acatar, y así exigían una obediencia rígida, que muchas veces transmitían costumbres, roles que generaban machismo (In-formante género masculino).

En el relato anterior se puede evidenciar dos momentos verbales: En el primero, el informante habla de una crianza que existió, y el segundo corresponde a una crianza que aún existe, todo ello refiriéndose a la educación tradicional de padres a hijos con sus reglas y transmisión de comportamientos y costumbres. Esta forma de exponer las ideas, con el tiempo verbal en pasado y en presente, implica que el informante no considera que esa educación tradicional haya sido superada. Sin embargo, la mayoría de participantes, tanto hombres como mujeres de los dos grupos focales, abordan el debate del machismo como una condición exclusiva de tiempos pasados, atribuyéndoles la “culpa” a sus abuelos y a sus padres, excluyéndose completamente de actitudes machistas, sexistas o discriminatorias de género. Así, uno de los participantes dijo: “Antes la mujer no tenía ni voz ni voto” afirmando que este problema era exclusivo de sociedades pasadas.

Frente a este cuestionamiento, la mayoría de participantes afirmaron que en la actualidad la sociedad está cambiando, que la educación ha mejorado y ahora existe igualdad entre hombres y mujeres. Por ejemplo, dos de los informantes de género masculino dijeron: “las nuevas generaciones van creciendo con otra idea”;

“ahora tenemos otra mentalidad”. Junto con estas declaraciones también se ratifica que las actitudes machistas y discriminatorias es responsabilidad de los adultos (padres, abuelos) más que en jóvenes de su edad, así una de las informantes de género femenino dijo: “el machismo está en las personas adultas”.

En el análisis aparecen también las categorías *equidad y capacidad*, términos utilizados frecuentemente por las/los participantes para discutir sobre la existencia de derechos, obligaciones y oportunidades en igualdad de condiciones, y la capacidad para obtenerlos.

Por ejemplo, al hablar del campo profesional se evidenció una confusión entre la igualdad de acceso al ingresar a un puesto laboral y la equidad de derechos en la ejecución de un cargo específico, simplificando los dos términos igualdad/equidad a un solo concepto. En ninguno de los dos grupos focales los jóvenes lograron definir exactamente el papel de la sociedad frente al otorgamiento de oportunidades y derechos laborales, simplificando a la equidad a una condición de lucha de poderes en la que la capacidad es el único requisito para el acceso. Para ejemplificarlo se exponen los criterios de dos informantes de género femenino, quienes afirmaron que: “todos tenemos los mismos derechos”; “todos tenemos la misma capacidad”, esto implica una validación consciente de la igualdad, sin reflexionar en las condiciones internas en las que tanto hombres como mujeres están expuestos en la ejecución de un cargo profesional.

Otras oraciones representativas del género femenino como: “no importa si eres hombre o mujer, igual puedes liderar”; “los hombres y mujeres pueden”; “todos somos uno solo”; “entre hombres y mujeres, ninguno tiene menos ni más capacidad”, “hay que luchar por lo que uno quiere” son expresiones aprendidas de un discurso universalmente aceptado que circula actualmente y actúa de forma simplificada y superficial porque está desconociendo las relaciones de fuerza históricas en la que el discurso de lo masculino ha construido la sociedad. Este discurso aprendido solo intenta promover las reivindicaciones de género, necesarias en la coyuntura actual, pero que opera desde lo particular y publicitario.

Finalmente, es preciso incluir que los jóvenes participantes, hombres y mujeres, consideran que en tiempos actuales ya no existen evidentemente comportamientos machistas en la ju-

ventud, por ejemplo se citan a continuación las expresiones de dos informantes de género masculino: “se han roto paradigmas”; “todos estamos en contra del machismo”, éstas son oraciones afirmativas generalizadas en las que no existe un cuestionamiento sobre cuáles son los “paradigmas rotos” y quiénes son “todos los que están en contra del machismo”. La generalización es un sesgo que alimenta al discurso dominante por falta de argumentación explícita, reflexiva y crítica.

Micro machismos

Los primeros resultados de micro machismos surgen de la observación participante, principalmente del primer grupo focal. Se logró evidenciar micro violencias actitudinales principalmente en el lenguaje verbal y no verbal de hombres y mujeres mientras debatían el tema de género. Habitualmente los hombres asumieron una postura más enérgica para hablar de la importancia de la equidad, de la igualdad y de la educación para eliminar actitudes machistas. Su comportamiento acreditó una necesidad por ser creíbles en su discurso, la mayoría de participantes hombres querían demostrar seguridad en su lenguaje e incluso en su entonación de voz. En primera instancia este comportamiento no podría ser considerado como micro machismo, a no ser que se le sume la necesidad por controlar el discurso, entre sus mismos compañeros hombres y sobre todo entre sus compañeras mujeres.

En el segundo grupo focal no se evidenció en la comunicación no verbal de los hombres una postura enérgica, más bien, un comportamiento de preocupación frente al tema, es decir, más que intentar transmitir supremacía, intentaban escabullirse y justificar quizás una actitud considerada machista.

En los dos grupos focales, las participantes mujeres fueron menos determinantes, menos eufóricas, aunque sí manifestaron su rechazo al tema del machismo. En ciertos momentos, algunas de las participantes no interactuaron con la misma intensidad que los hombres, tuvieron una actitud más pasiva y menos enérgica.

Estos resultados expuestos indican probablemente dos interpretaciones, la primera es que existe una apropiación del discurso dominante en el cual lo masculino – hombre necesita sentirse en una posición de supremacía y lo femenino – mujer en una posición de subordinación. En el primer grupo focal los participantes hom-

bres articularon su lenguaje verbal y su lenguaje corporal como emisores que controlaban el discurso para mantener cierto poder y ser creíbles ante sus opiniones. La mayoría de estas actitudes se presentaron como condicionamientos necesarios para salir del estereotipo machista o androcentrista al cual estaban criticando.

La segunda cuestión se evidencia en el segundo grupo focal, en el cual los hombres asumieron una actitud defensiva ante el tema, atribuyendo la responsabilidad a la educación de sus padres y abuelos, lo que no implica que no hayan controlado el discurso, pues a pesar de ser minoría numérica fueron los que más participaron en la discusión.

Por su lado, las mujeres de los dos grupos focales se mantuvieron con una actitud menos defensiva, más pasiva y menos confrontativa, probablemente porque no sintieron la presión social del grupo y se posicionaron en el lugar de la víctima. La micro violencia en este sentido, está dada en la percepción del discurso dominante, la necesidad de mantener un poder y no ser juzgado o etiquetado socialmente desde la mirada masculina, pero, desde la mirada femenina no es necesario mantener un poder porque histórica y culturalmente nunca se lo ha tenido.

Micro machismos en el lenguaje

En la siguiente tabla se detallan los resultados globales del análisis crítico del discurso de los dos grupos focales, exponiendo algunas de las oraciones más relevantes dichas por género masculino y género femenino. En la tabla 1 se observa la densidad semántica y la interpretación del análisis cualitativo interpretativo, en los cuales se pudo visibilizar los micro machismos en el lenguaje.

4. Discusión

Como antecedente para la discusión, es preciso contextualizar los criterios sobre los cuales han girado los estudios de género a partir de la segunda mitad del siglo XX. Varias de las investigaciones realizadas y difundidas sobre micro machismos o micro violencias de género se encuentran principalmente en redes universitarias españolas encargadas específicamente de este tema, por ejemplo un estudio realizado en la Universidad de Murcia sobre "Micro machismos o micro violencias en la relación de pareja" [14], o la investigación realizada en la Universidad de Sevilla, enfocada en determinar el micro machismo en la publicidad [15], entre otras.

Un estudio complementario no ha podido encontrarse en el contexto latinoamericano, probablemente porque el tema del micro machismo todavía está siendo analizado y ocupa un lugar menor en los estudios de género. Las principales investigaciones encontradas en países como Argentina, Chile, Costa Rica, México o Brasil aún dan cuenta de fenómenos más explícitos y evidentes como la violencia física, abuso sexual, violencia psicológica y feminicidio, además de interesantes resultados sobre el papel de la mujer en la ciencia, la política y los activismos feministas [16].

En el ámbito académico, en los últimos 10 años este debate se abre en la universidad ecuatoriana para investigar y difundir resultados de investigación sobre igualdad y equidad de género. Probablemente la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, la Universidad Andina Simón Bolívar sede Quito, la Universidad de Cuenca y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO sean las pioneras en los estudios de género, aunque estos resultados están enfocados en su mayoría en la feminización de la matrícula, políticas para la equidad de género, reivindicaciones, activismo y movimientos feministas, entre otras [9] invisibilizando las violencias ocultas y simbólicas que se dan en las aulas universitarias.

Pues bien, pese a la escasa información sobre el tema de micro machismos en Ecuador, los resultados obtenidos en la presente investigación, como un estudio preliminar, lograron constatar que las micro violencias existen y no son ajenas al comportamiento social y lingüístico de los jóvenes universitarios, quienes inconscientemente tienen prácticas heredadas de la tradición patriarcal, manifestándose en actitudes, lenguajes e interacciones sociales actualizadas que fomentan nuevas relaciones de poder.

Esta actualización opera naturalmente al interior del discurso patriarcal/ androcentrista, y las nuevas relaciones de poder se legitiman en las micro violencias expresadas en el lenguaje y los comportamientos sociales de hombres y mujeres. Así, como lo dice Luis Bonino, estas conductas sutiles y cotidianas constituyen estrategias de control que son invisibles y están totalmente legitimadas por el entorno social [8].

Ahora ¿cómo se logró identificar estas conductas que están invisibles en las prácticas sociales? El *habitus* [17], incorporado en la cotidianidad de los estudiantes, estructura las interacciones y las percepciones sociales en función

de los roles asumidos históricamente. Así, los resultados de esta investigación dan cuenta del posicionamiento que el debate de género ha otorgado tanto a hombres como a mujeres. El hombre se posiciona en el rol de victimario, con lo cual intenta por todos los medios, conductuales y discursivos, convencer, justificar y evadir responsabilidades y culpas percibidas del mismo debate de género, pero manteniendo el dominio del discurso. Para Pierre Bourdieu, “el valor particular de cada enunciado depende, igualmente, de la habilidad que tenga cada sujeto de convencer a sus virtuales receptores de la legitimidad, autoridad y ajuste a las fuentes de poder de su discurso específico” [17].

Por el contrario, la mujer asume la posición de la víctima, el rol atribuido históricamente desde el discurso que legitima su condición de subordinación [7]. Este discurso se evidencia en un comportamiento menos agresivo, más pasivo y menos confrontativo, a menos que esté cargado de un lenguaje victimista. La victimización en este sentido se convierte en una práctica actitudinal naturalizada desde el discurso que no busca precisamente el dominio del debate, sino evidenciar las consecuencias de su sumisión.

Se entiende por lo tanto que la atribución de roles, victimario y víctima, es la responsable de que las estrategias sutiles de dominación, micro violencias o micro machismos, sigan operando naturalmente en las interacciones de género [8], mediante un lenguaje sexista no consciente, violencias internas en el discurso de hombres y mujeres y sobretodo en la percepción de lo que puede ser considerado violento o no, desconociendo las interacciones socio históricas que han contribuido a la construcción del mundo simbólico de género [7].

Es importante recalcar el interés de los jóvenes universitarios para discutir los temas de género, pero habría que reflexionar si este interés es producto de una moda nacida a partir de la proliferación publicitaria de los activismos feministas desde mediados del siglo XX o si existe una interiorización pensada y crítica de sus propias prácticas discursivas y sociales frente a la relación hombre – mujer y viceversa. Esto en la medida que los resultados obtenidos de los jóvenes universitarios son un conjunto de datos extraídos del entorno, desde una mirada androcentrista [6].

Finalmente se considera fundamental divulgar los resultados de esta investigación en los/las estudiantes universitarios, con el fin de promo-

ver una concienciación y análisis de sus propias prácticas discursivas respecto al discurso de género, pero también es indispensable que la universidad ecuatoriana cree más espacios de debate y discusión que permitan contribuir a futuras investigaciones que amplíen los resultados obtenidos, referente a violencias simbólicas y micro machismos, aún invisibilizados por el sistema androcentrista.

Se recomienda una futura investigación de enfoque mixto, cuantitativo – cualitativo, cuyo propósito esté enmarcado en la visibilización de las prácticas discursivas de la violencia simbólica, como las micro violencias, los lenguajes sexistas y las relaciones de poder ocultos en las aulas universitarias, entre docentes, estudiantes y autoridades institucionales.

5. Referencias

- [1] Dijk, T. A. 2000. El discurso como estructura y proceso. Gedisa, Barcelona, España.
- [2] Miramón, M. 2013. Michel Foucault y Paul Ricoeur: dos enfoques de discurso, Pp. 56-54. La Colmena
- [3] Moya, M.1994. Percepción de personas. En J.F Morales (coord.) Psicología social. P.p. 93-119, McGraw-Hill, Madrid, España.
- [4] Lagarde, M.1996. La perspectiva de género, en Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia, La Hora, Barcelona, España.
- [5] Hernández, Y.2006. Acerca del género como teoría analítica. P.p.1, Santiago de Cuba, Universidad de Oriente.
- [6] Martín. F - Cano Abreu. 2000. Androcentrismo: una desfiguración de la historia, Ed. Disciencía, San Juan, Cuba. Disponible en: <http://disciencía.blogspot.com/2008/06/androcentrismo-una-desfiguracin-de-la.html>
- [7] Lerder, G. 1990. La Creación del Patriarcado. Novagrafík, Barcelona, España.
- [8] Bonino. L. 2004. Los micro machismos, Revista Las Cibeles 2. P.p 1 – 6, Madrid, España.
- [9] Freire. I. 2014. Análisis de las prácticas de mujeres docentes universitarias en entornos con discursos masculinizantes. Disponible en: <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/4243/1/T1515-MC-FREIRE-ANALISIS.pdf>
- [10] Stake, R. 1995. Thart of case study research. Pp.49-68. Thousand Oaks, CA.
- [11] Bartra, Eli (comp). 1998. Debates en torno a una metodología feminista. Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Xochimilco, México.
- [12] Taylor, S.J. I Bodgan, R. 1994. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Pp. 100-132. Dykinson, Madrid – España.

[13] Oswald Spring, U. 2015. Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales. Revista mexicana de sociología, 77(1). P.p:161-165. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032015000100007&lng=es&tlng=es.

[14] Ferrer, V, Bosch Fiol, E. Navarro Guzmán, C. 2008, Los micro machismos o micro violencias en la relación de pareja: una aproximación empírica. Revista Anales de Psicología 24. P.p. 252 – 341. Publicaciones de la Universidad de Murcia, España.

[15] Suarez Villegas, JC. 2013. El micromachismo en la publicidad. Nuevas estrategias para viejos estereotipos: "mi marido me ayuda" y "el elogio de la maternidad". Pensar la publicidad Vol. 7, Núm 2. P.p. 239 – 251. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/PEPU/article/view/46176>

[16] Observatorio de Igualdad de género. 2016. Disponible en <http://oig.cepal.org/es/documentos>

[17] Bourdieu, P. 2000. La dominación masculina. Anagrama. Barcelona, España

Autora Principal



Irina Freire Muñoz

Magíster en Comunicación, docente de la Universidad Tecnológica Indoamérica Sede Quito. Investigadora principal de temas de género en el entorno académico y mediático. Ha publicado sus investigaciones en revistas de divulgación científica indexadas en Latindex y Scopus.

Para citar este artículo:

Freire, I., Blancas, L., Borrero, J., Mariño, K., Hernández, E. & Benítez, P. (2017). Micro machismos en el discurso de género de los estudiantes universitarios. *CienciAmérica*, 6 (1), 1-10. <http://www.uti.edu.ec/index.php/cienciamerica-2017-1.html>

Género del participante	Oración	Densidad Semántica analizada	Análisis cualitativo interpretativo
Masculino	Las mujeres sí pueden.	Las mujeres: sesgo de generalización Sí: afirmación desde el emisor Pueden: verbo en tiempo presente, viene de poder – capacidad	Percepción del emisor de que las mujeres sí tienen la capacidad de realizar cualquier actividad, como un hombre lo hace. El "sí pueden" expresa un esfuerzo que la mujer (generalizada) debe hacer para conseguir lo que históricamente, el hombre (generalizado) ha conseguido sin ese esfuerzo. Existe una connotación o significado social de superioridad del género masculino basada en el juzgamiento de su "otro" o género femenino, a quien le dispone una actitud dependiente de ese juzgamiento.
Masculino	El hombre es el caballero.	El hombre: sesgo de generalización Tiempo verbal (Ser): en presente El caballero: adjetivo masculino que surge durante la Edad Media. Hombre que protegía y defendía los ideales de justicia, lealtad y honor. Significado social: el que es gentil, el que cuida, el que protege. Viene del sistema patriarcal.	Afirmación del emisor sobre la característica del género masculino. Implica una ratificación (en presente) del sistema patriarcal en el cual no solo se simboliza al hombre con la figura de protector que viene desde la Edad Media, sino que lo posiciona en un estado de superioridad frente a lo que hay que proteger, lo femenino – mujer y su espacio social.
Masculino	El hombre no puede dedicarse a los niños, porque las mujeres son más tiernas.	El hombre: sesgo de generalización. No puede: Verbo poder en negativo, tiempo presente. Significa incapacidad. Dedicarse: verbo infinitivo en modo pronominal en tiempo presente. Significado: consagrarse, ocuparse. Los niños: sustantivo en masculino plural (se invisibiliza el femenino) Las mujeres son más tiernas: Sesgo de generalización más un adjetivo atribuido socialmente al rol femenino. Son más: junto con el adjetivo "tierna" implica un superlativo relativo	Afirmación del emisor desde el sesgo de la generalización de la incapacidad del hombre por asumir un rol, social, cultural y naturalmente otorgado a la mujer en función de sus cualidades comportamentales. El final de la oración "son más tiernas" no implica la eliminación permanente de la cualidad en el hombre, simplemente de la incapacidad por demostrar esa cualidad.
Masculino	Los valores vienen desde la casa.	Los valores: sesgo de generalización. Vienen: verbo venir en tiempo presente Desde la casa: socialmente se le atribuye al hogar.	Implícitamente se le da a la mujer la responsabilidad de enseñar valores, ya que social y culturalmente el hogar (la casa) es el espacio manejado por la mujer.
Masculino	Yo crecí con mi madre y mis primas, aprendí a ser sensible y esa es mi debilidad.	Contexto: Falta de figura paterna. (hombre) Aprendí a ser sensible: le atribuye su educación a su familia (mujeres) Sensible: Adjetivo adjudicado al género femenino Esa es mi debilidad: Adjetivo negativo en el contexto	Afirmación desde la emisión, la falta de figura paterna fue y es un problema para el informante. La responsabilidad de su "debilidad" le otorga a la educación de las mujeres de su familia. La sensibilidad es un problema en un hombre.
Femenino	Las mujeres no están acostumbradas a ser exigidas.	Las mujeres: sesgo de generalización. No están acostumbradas: significado social que implica negación de un hábito, costumbre, comportamiento o actitud. Ser exigidas: implica negación de un esfuerzo o presión social.	Afirmación desde la emisión de la poca exigencia o presión social que una mujer en forma generalizada tiene sobre comportamientos o actitudes que estén fuera de su rol natural (madres específicamente). En este contexto, la participante se refería a la exigencia por mantener un hogar desde el punto de vista laboral y económico.
Femenino	Los hombres son más exigentes.	Los hombres: sesgo de generalización. Son más exigentes: Verbo Ser en tiempo presente. Superlativo de comparación (con las mujeres), adjetivo exigentes implica que demanda esfuerzo.	Afirmación desde la emisión, en el cual se interpreta una ratificación del poder cuyo significado social incluye capacidad para lograr o conseguir algo con esfuerzo. La participante hace una comparación implícita en el tiempo verbal y el superlativo: "son más", de lo que se deduce una percepción de superioridad del género masculino, en función del adjetivo utilizado.
Femenino	Las mujeres somos más mimadas.	Las mujeres: sesgo de generalización. Somos más mimadas: Verbo Ser en tiempo presente. Superlativo de comparación (con los hombres). Adjetivo "mimadas" que implica consentimiento por exceso de mimos.	Afirmación desde la emisión en el cual se interpreta una ratificación del consentimiento hacia las mujeres por parte del entorno. Se reafirma la percepción del discurso patriarcal. Desde la emisión se hace una comparación implícita en el tiempo verbal y el superlativo: "somos más" de lo que se deduce una actitud de fragilidad, capricho o debilidad del género femenino en función del adjetivo utilizado.
Femenino	Las mujeres se ganan el respeto cuando están rodeadas con muchos varones.	Las mujeres: Sesgo de generalización. Se ganan el respeto: Verbo en tiempo presente, modo pronominal, más un sustantivo axiológico. El significado social del verbo pronominal "ganarse" implica ser merecedor de algo.	Afirmación desde la emisión en el cual se ratifica que las mujeres en forma generalizada son quienes deben ganarse o ser merecedoras del respeto "cuando están rodeadas con muchos varones". El significado social de esta frase demuestra aún el poder del discurso androcentrista, en el cual el género masculino está en un estado de superioridad, y el género femenino en un estado de subordinación, ya que éste es el que debe hacer el esfuerzo extra para conseguir o "ganarse" el respeto del género masculino.
Femenino	Las mujeres necesitamos sentirnos protegidas	Las mujeres: Sesgo de generalización. Necesitamos sentirnos protegidas: Predicado condicionante	Se afirma desde la emisión un sesgo de generalización en la que todas las mujeres, desde su percepción necesitan sentirse protegidas. Se refuerza el estereotipo de la debilidad femenina y la superioridad masculina.

Tabla 1: Resultados globales del Análisis crítico del discurso: Género masculino y femenino